

12 Mayo El Obispo Epifanio de Chipre y El Patriarca Germano de Constantinopla

Partes Variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

a San Epifanio

Tono 5

Melodía: «Regocijate...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Alégrate, oh instructor de los ayunadores, que verdaderamente cuidaste las ovejas de Cristo, el Principal Pastor, con el bastón de tus sabias enseñanzas en los prados de la verdadera ortodoxia, oh Epifanio, manso cordero que te alimentaste con la hierba de la abstinencia y has Ven ahora a hacer tu morada en el redil de la vida en lo alto, donde, haciendo coro con los santos jefes y mártires, oras siempre para que la paz y la gran misericordia sean dadas a nosotros que con amor celebramos tu memoria.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Alégrate, oh faro de piedad que has iluminado al mundo entero con los rayos de tus ardientes palabras, oh Epifanio, y con fuego has consumido por completo las doctrinas del enemigo en la tormenta de la ignorancia, llamándolos al tranquilo puerto del conocimiento divino. ! Alégrate, oh instrumento de la inspiración del Espíritu, que con tu arpa derramas sin cesar un abismo de milagros y liberas a los hombres de la muerte. Ruega a Cristo, que conceda gran misericordia a nuestras almas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Alégrate, oh Epifanio, río noético lleno de las aguas del Espíritu, adorno de la Iglesia, regla de la jerarquía, pilar de los monjes, fundamento de los ortodoxos, fundamento de la Iglesia, torre de fortaleza, oponente de la impiedad, trompeta de sonido piadoso, ruseñor melodioso, inteligencia celestial, lengua vigilante que meditaba en la ley divina por la gracia de Cristo. A Él suplicas que conceda gran misericordia a nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

a San Germano

Tono 1

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Oh Germano, derribaste firmemente el razonamiento de León que estaba lleno de impiedad y, desgraciado que era, rechazaste la veneración de los preciosos iconos de Cristo y de todos los santos; pero aunque fue denunciado como tonto por tus discursos, oh divinamente bendito, permaneció obstinado.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabáadlo, todos los pueblos.

El impío León, odiando a Dios como una fiera, se convirtió en el precursor del Anticristo, rechazando la veneración de la imagen de Cristo, oh venerable; y fue expulsado de la herencia de los fieles. Por tanto, te rogamos: disipa nuestra actual agitación con tus súplicas, como hiciste con las suyas.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh uno divinamente manifestado, recibiste el deseo que desde antiguo deseabas manifestamente; porque como jerarca ahora has entrado en tu Maestro con valentía, oh bendito Germano, y, estando delante de Él, has heredado la deificación. Pide paz para el mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

Teotoquio del Pentecostario

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

a los jerarcas

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

MAITINES

Tropario

del Pentecostario (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a los jerarcas

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Pentecostario

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Pentecostario

a San Epifanio

de Juan el Monje

Tono 1

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Tu brazo derecho victorioso, como corresponde a Dios, ha sido glorificado en fuerza, oh Inmortal; porque con su fuerza infinita destrozó al enemigo, abriendo de nuevo un camino para los israelitas a través del abismo.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Habiendo vivido con fe en la agradable ley de las Escrituras, tomaste el yugo del Maestro; y habiéndose adornado, oh tú que eres más rica intelectualmente, mostraste ser un faro que ilumina los confines de la tierra.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Abrazado por el deseo de la ley divina y percibiendo la justicia del injusto, oh padre Epifanio, recibiste la fe salvadora de la Trinidad en una imagen como de la presciencia divina.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

El hombre piadoso se convirtió para ti en sanador de la carne y del alma, y habiendo matado el asalto de las pasiones, curó el razonamiento incrédulo de tu alma.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Recibiendo toda mi imagen, que antiguamente se veía como imagen de Dios, Aquel que como Dios hizo Su morada dentro de tu vientre, la renovó por completo, oh Pura. Por lo tanto, todos te glorificamos con fe como la Teotokos.

a San Germano

de Teófano

Tono 1

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Tu brazo derecho victorioso, como corresponde a Dios, ha sido glorificado en fuerza, oh Inmortal; porque con su fuerza infinita destrozó al enemigo, abriendo de nuevo un camino para los israelitas a través del abismo.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Viviste, adornado con la vestidura del sacerdocio, oh bendito; y por el discurso de la gracia fuiste revelado iluminando con doctrinas los honrados concilios de los fieles, oh divinamente manifestado.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Tú eras un carro de las virtudes, y estabas sentado en él; te has apartado hacia Dios, dejando atrás la belleza del mundo y la gloria corruptible, convirtiéndose en un iniciado celestial de Sus misterios por Su sabiduría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Informado de antemano por conocimiento previo, oh venerable padre, como sacerdote divinamente elocuente, escapaste del vil asesinato por parte del tirano, y Dios te preservó con su diestra omnipotente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Qué digno himno puede ofrecerte nuestra debilidad, salvo el gozoso que Gabriel nos ha enseñado: Alégrate, oh Virgen Teotokos, Madre soltera!

Katabasia del Pentecostario

ODA 3

del Pentecostario

a San Epifanio

Tono 4

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Sólo tú conoces la debilidad de la naturaleza humana y con compasión has asumido su forma; Cíñeme con poder desde lo alto, para que pueda clamar a Ti: «¡Santo es el templo animado de Tu inefable gloria, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Al ver con tus ojos corporales al monje que dio su túnica negra a aquel que pediste limosna, y al percibirlo noéticamente vestido con un manto de luz, fuiste iluminado por la gracia divina hasta la Fe inmaculada.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Habiendo oído palabras de piedad, desdeñaste las cosas materiales, deseando una vida inmaterial; y trayendo a tu hermana para participar de tu intención, en el sentido de que ella también compartió tu sangre, quedaste demostrado que eras una pareja bienaventurada.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Apartándote de los pensamientos mortales, oh bienaventurado Epifanio, deseaste servir al Dios vivo; y te apresuraste con fe al templo divino, recibiendo el hábito de la luz, oh tú, quien eres más noéticamente rico, revelando el marchitamiento de tus fantasías mortales.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En santidad has dado a luz a Cristo, el Lugar Santísimo, la santa morada de la santidad, que descansa en los santos. A Él clamamos en voz alta: «¡Santo es el templo animado de tu purísima gloria, oh Amante de la Humanidad!»

a San Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Sólo tú conoces la debilidad de la naturaleza humana y con compasión has asumido su forma; Cíñeme con poder desde lo alto, para que pueda clamar a Ti: «¡Santo es el templo animado de tu inefable gloria, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Dios, que con su divina presciencia previó la libertad de tus deseos respecto de la pasión y la nobleza de tu alma, oh sabio, impidió que fueras asesinado por las manos de los inicuos, y sabiamente reprendió la castración que te infligieron, admitiéndote en las filas de los virginales.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Deseando manifiestamente contemplar el resplandor noético de la deificación divina, oh bendito, adornaste tu sacerdocio con una vida casta y doctrinas sabias, guiando a tu rebaño en la ortodoxia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ascendiendo a la gran cátedra, iluminaste grandemente la plenitud de la Iglesia con himnos de doctrina, oh alabado padre Germano, venerable jerarca y faro más honrado del mundo entero.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De ti, oh Pura, ha florecido la Flor que nunca se marchita, perfumando a toda la humanidad con la mirra divina de Su naturaleza: Aquel que es co-sin-principio con el Padre, sin embargo, vino bajo el tiempo a través de ti, oh toda-inmaculada Virgen.

Katabasia del Pentecostario

Los Himnos de la sesión

a San Epifanio

Tono 4

Melodía: «De la Sabiduría..»

Quitándote las sandalias de tus pies en el lugar santo, como Moisés, aprendiste los divinos misterios del Espíritu; y habiendo mortificado tu cuerpo con los dolores de la abstinencia, llenaste la creación de milagros gloriosos. Por tanto, explicando bien para todos los misterios inefables de las Escrituras divinamente inspiradas. Oh santo jerarca

Epifanio, padre portador de Dios, suplica a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a quienes honran con amor tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a San Germano,

Tono 4

Melodía: «De la Sabiduría..»

Ataviado con vestidura sacerdotal, te mostraste emulador de Cristo, porque No tuviste miedo del inicuo emperador, oh padre nuestro, ni inclinaste la cabeza ante su impío edicto, soportando palizas, amenazas y malos tratos. Por eso el falso, ardiendo de ira, te encarceló en un calabozo hasta tu descanso, oh bienaventurado. Por tanto, clamamos a ti: Ruega a Cristo Dios, que nos conceda el perdón de los pecados a los que con amor honramos tu santa memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

ODA 4

del Pentecostario

a San Epifanio

Tono 4

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Al percibirte con ojos proféticos como el monte cubierto de sombra por la gracia de Dios, Habacuc proclamó que el Santo de Israel saldría de ti, para nuestra salvación y restauración.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Al acercarte al bautismo como un siervo y petionario, fuiste adoptado por él, oh Epifanio, y te convertiste en un verdadero heredero de Dios y coheredero de Cristo, viviendo para Él en piedad.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

El pastor contempló tu rostro grandemente adornado de gloria inefable, y tu gloriosa cabeza coronada sobrenaturalmente con una magnífica diadema por los caminos de tu puro corazón, oh glorioso.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Fuiste receptáculo de la gracia divina, oh venerable, dispersando sabiamente tus riquezas temporales para Cristo; y, enriquecido con bienes celestiales, como juez prudente guardaste lo que no puede ser robado, oh Epifanio.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Rechazando los vanos pensamientos de los jóvenes cuando aún era joven, y fortalecido por las sabias y prudentes palabras de los mayores, por el temor divino y el estudio de los discursos espirituales, oh bendito, te convertiste en un amante de la sabiduría.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh, himnada Teotokos, el Redentor, Dador de vida y Señor, el Lugar Santísimo, la expectativa de los gentiles y la salvación de los fieles, brilló en ti. A Él ruegas que tu siervo sea salvo.

a San Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Al percibirte con ojos proféticos como la montaña eclipsada por la gracia de Dios, Habacuc proclamó que el Santo de Israel saldría de ti, para nuestra salvación y restauración.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Habiendo mortificado sabiamente las rebeliones de la carne, oh Germano, iniciado de los sagrados misterios, iluminaste tu mente con la luz del amor al conocimiento y, místicamente adornado con la dirección del Espíritu, clamaste a Cristo: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

El enemigo impío intentó obligarte a rechazar las representaciones tan honradas de Cristo, pero, sumido en la ignorancia, fue manifiestamente denunciado por tus enseñanzas, oh glorioso; sin embargo, incurablemente afligido, permaneció obstinado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al percibir la denuncia en tus discursos, oh sabio, con intención bestial el infame te derribó de tu sagrada cátedra; sin embargo, fuiste enriquecido con actividad sacerdotal en el cielo, oh bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Manifiestamente llevándote alegría desde los cielos, oh pura, el comandante supremo anunció buenas nuevas, diciendo: «Dios saldrá de ti en carne, oh Virgen purísima, para la

salvación de aquellos que con amor te cantan!»

Katabasia del Pentecostario

ODA 5

del Pentecostario

a San Epifanio

Tono 4

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Tú brillaste sobre nosotros con el resplandor de tu venida, oh Cristo, e iluminaste los confines del mundo con tu cruz, ilumina con la luz de tu entendimiento los corazones de aquellos que con rectitud te adoran.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

En santidad restringiste tu vientre al pan y al agua, usando la sal como condimento, y con ello restringiste las pasiones de la carne, emulando en tu carne la vida de los seres incorpóreos.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Compadeciéndote de los hambrientos y consumidos por la sed en medio del calor abrasador, la eliminaste emulando a tu Maestro y transformando el vino en agua, comenzando así de manera piadosa la realización de los signos de un excelente ministro, oh bendito.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Huiste de la vanagloria de la humanidad y, como tu Maestro, moraste en el desierto, oh sabio, fortaleciendo tu debilidad con las pruebas del Maestro, para luchar contra el enemigo invisible.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

De una manera indescriptible, oh Teotokos, por palabra del arcángel contuviste la Palabra divina dentro de tu vientre. A él suplicas que libere a tus siervos de las obras irracionales y de los placeres mortales.

a San Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Tú brillaste sobre nosotros con el resplandor de tu venida, oh Cristo, e iluminaste los confines del mundo con tu cruz, ilumina con la luz de tu entendimiento los corazones de aquellos que con rectitud te adoran.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Amando a Cristo por completo, oh tú que agradas a Dios, fuiste dignamente amado por Él y recibiste un abismo de dones; porque con tus enseñanzas, oh sabio, has iluminado a la Iglesia.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Con himnos divinamente inspirados, oh Germano, has iluminado los coros de los fieles y su divina plenitud; porque la armoniosa cuerda del arpa de tu corazón ha iluminado a los ortodoxos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Alégrate, oh tú que describiste el sufrimiento de los mártires y sus victorias en discursos de alabanza bien compuestos, oh sabio, uniéndolos fácilmente de manera singular con imágenes cuidadosamente representadas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al contemplarte, las huestes del cielo se alegran, y las asambleas de la humanidad se regocijan con ellas; porque han sido unidos por tu Descendencia, oh Virgen Teotokos, a quien glorificamos como es debido.

Katabasia del Pentecostario

ODA 6

del Pentecostario

a San Epifanio

Tono 4

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

El abismo más profundo nos ha rodeado, y no hay quien nos libre, sí, hemos sido contados como ovejas para el matadero; salva a tu pueblo, oh Dios nuestro, porque tú eres la fortaleza y la restauración de los débiles.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Emulando a los demonios, los descendientes de Agar te rodearon, pero, emulando a tu Maestro, hiciste una buena acción al que se te oponía, devolviéndole la vista a sus ojos, oh padre.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Tu Creador, morando dentro de ti, te mostró al pueblo árabe como un instrumento del Espíritu, como mostró a Moisés como un dios al Faraón; porque verdaderamente te demostraste serlo, emulando su ejemplo.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Sacudiste el espíritu del tiránico rey asirio, y él se convirtió en el heraldo de tu virtud y gracia divina, oh padre; porque Dios sabe glorificar a los que le glorifican.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los antepasados de nuestra raza se regocijan en ti, oh Virgen purísima, habiendo recibido por ti el Edén que habían perdido por desobediencia; porque has permanecido pura después de dar a luz, como lo eras antes de dar a luz.

a San Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

El abismo más profundo nos ha rodeado, y no hay quien nos libre, sí, hemos sido contados como ovejas para el matadero; salva a tu pueblo, oh Dios nuestro, porque tú eres la fortaleza y la restauración de los débiles.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

El sacerdocio real, el pueblo amado de Cristo, llamado por Dios, bebe de tus enseñanzas y discursos, oh todo sabio, y es guiado a Dios por tus instrucciones.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

De pie ahora ante Dios, lleno de divina belleza y de incorruptible hermosura, oh venerable, ten presente a quienes te cantan y guíalos a la vida con tus súplicas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh sabio y glorioso, designaste una ascensión para tu vida, pasando de la gloria y el poder a la gloria y el poder celestiales mediante la abstinencia, hasta que, gozoso, conversaste con Cristo a quien deseabas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Libra ahora a tu siervo de toda mala circunstancia, de las tres olas y tempestades de las pasiones, oh purísima, y guíame a tu puerto; porque tú eres mi intercesor y mi corrección.

Katabasia del Pentecostario

Kontaquio

a los jerarcas

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado...»

Como es debido, oh fieles, alabemos a los dos maravillosos jerarcas, Germán y el piadoso Epifanio; porque con fuego han consumido por completo las lenguas de los impíos, estableciendo dogmas muy sabios para todos aquellos que a la manera ortodoxa alguna vez cantan el gran misterio de la piedad.

Ikos

Como es necesario, honremos a los dos santos como adorno del sacerdocio y gloria de los ortodoxos; porque siempre nos han sido revelados como torres de fortaleza contra enemigos visibles e invisibles, pilares inquebrantables de la Fe y ornamentos de la Iglesia. Y la Iglesia, soportándolos, se endereza, clamando noéticamente: «Mi espíritu verdaderamente se regocija dentro de mí, porque he recibido la vestidura que antes llevaba, pero que había sido desgarrada por los herejes que no cantan el gran misterio de piedad.»

ODA 7

del Pentecostario

a San Epifanio

Tono 4

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Desde la antigüedad, los hijos de Abrahán en Babilonia pisotearon la llama del horno, clamando en voz alta con himnos: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Nosotros, los fieles, te percibimos, oh Teotokos, como un horno noético; porque así como Él, el supremamente exaltado, salvó a los tres jóvenes, así remodeló enteramente a la humanidad caída, en tu vientre, «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Recibiendo el don de los milagros de la diestra divina, oh padre, impartiste gratuitamente curación a todos los que te la pedían, como te lo había ordenado el Maestro, «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Postrándose, el rey asirio cayó a tus pies, porque se avergonzaba de haber sido oponente

de tu virtud, pero Aquel que solo reposa en los santos, somete en todos. «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Las palabras callan, incapaces de describir en modo alguno tus correcciones y la multitud de tus milagros, oh Bendito; porque los dones que te ha dado Cristo, superan en número a las arenas del mar. «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Unidad tres veces radiante, Luz inagotable del abismo insondable, Oh Padre supremamente exaltado y sin principio, Hijo co-principio e igualmente Espíritu eterno, que miras desde arriba a quienes te cantan; «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Pura e Inmaculada, que has dado a luz a la Fuente de la vida, con tus súplicas concédeme la vida a mí, que he sido cruelmente asesinado por los ataques de los demonios, y clama a tu Hijo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

a San Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Nosotros, los fieles, te percibimos, oh Teotokos, como un horno noético; porque así como Él, el supremamente exaltado, salvó a los tres niños, así remodeló enteramente a la humanidad caída, en tu vientre, oh Tú, alabado y supremamente glorificado Dios de nuestros padres.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Toda la fuente del Espíritu Santo fue derramada en ti, oh maravilloso padre, porque derramas como ríos los mandamientos de la salvación y las enseñanzas divinamente hermosas, magnificando al Dios supremamente alabado por todos los siglos.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Componiendo piadosamente himnos, adornaste las fiestas del Maestro, cantando melodiosamente a todos los santos con tu música; y, habiendo sido deificado, ungiste sabiamente con virtud a los que cantan con fe: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Clamando con la lengua de tu teología, proclamaste claramente a todos la única Deidad en Unidad indivisible pero en tres Hipóstasis; el Padre sin principio, el Hijo unigénito y co-sin-principio, y el Espíritu divino que es de la misma naturaleza y consustancial.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti, oh pura Teotokos, he puesto toda mi esperanza, y hacia ti huyo siempre. Sálvame, oh Inmaculada, y por tus súplicas líbrame del tumulto y la agitación que me acosan, y de mis dolorosos sufrimientos y caídas.

Katabasia del Pentecostario

ODA 8

del Pentecostario

a San Epifanio

Tono 4

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

En el horno como en una fundición de fuego los niños israelitas brillaban más que el oro con la belleza de la piedad, mientras exclamaban: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, cantadle y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Con tu discurso denunciaste sabiamente la falsedad de la herejía, y con el resplandor de la piedad la ahuyentaste, oh Epifanio, clamando en voz alta: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, cantadle y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Levantado sobre un trono excelso, obtuviste dominio sobre las pasiones, y habiendo refrenado la carne, apacentaste el rebaño de Cristo, clamando: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, cantadle y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Que todo ser noético y dotado de razón se una a coro ante la memoria del santo jerarca y predilecto de Cristo, clamando con fe: ¡«Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, cantadle y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Habiendo teologizado de manera agradable a Dios, oh padre, dejaste tu teología a todos como fundamento de la doctrina; y con ello cantamos: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, cantadle y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh glorioso trono de Dios! ¡Alégrate, oh baluarte de los fieles, por medio de quienes Cristo ha brillado como luz sobre los que están en tinieblas! Y, bendiciéndote, clamamos: «¡Oh todas las obras todas, bendecid a la Virgen y glorificad su purísimo parto!»

a San Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

En el horno como en una fundición de fuego los jóvenes israelitas brillaban más que el oro con la belleza de la piedad, mientras exclamaban: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, cantadle y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Disfrutando de la brillante refulgencia y resplandor de la luz del triple Sol, oh tú que estás manifestado en santidad, ahora clamas en voz alta, regocijándote: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, cantadle y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Habiendo recibido gran luz y resplandor en las mansiones y habitaciones del cielo, oh padre, ten presente que nosotros clamamos: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, cantadle y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En cuanto preservaste los íconos de los santos como rostros divinos y a imagen de Dios, los levantaste, sabiendo que toda la veneración y gloria que se les muestra pasa a su Prototipo; por eso cantas: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, cantadle y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De una manera nueva que trasciende la naturaleza, oh Virgen, concebiste al Verbo, el Hijo que es consustancial al Padre, y sin embargo permaneciste virgen, por eso todos te cantamos y clamamos «¡Alégrate!» y supremamente te clamamos y te exaltamos por todos los siglos, oh Pura.

Katabasia del Pentecostario

ODA 9

del Pentecostario

a San Epifanio

Tono 4

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

La zarza, que ardía sin consumirse, prefiguraba tu nacimiento puro, oh Teotokos. Por lo cual ahora te suplicamos: apaga el horno furioso de las tentaciones que nos asedian, para que podamos magnificarte sin cesar.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Oh bendito y glorioso padre Epifanio, verdaderamente dejaste al pueblo divinamente sabio tu vida y tus discursos como modelo de actividad y visión divina; Por tanto, alabándote como conviene, te magnificamos.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Tú estuviste ante la Iglesia, la esposa de Cristo, oh glorioso Epifanio, y con tus súplicas apaciguaste la furiosa tormenta que se levantó contra ella, porque tienes valentía ante el Maestro que es el Amante de la Humanidad.

Stijo: San Epifanio, ruega por nosotros

Oh Rey de reyes, oh Trinidad, que eres la única que reina y tienes dominio sobre todo, por las súplicas de Epifanio concede a quienes te cantan el perdón de los pecados y la protección para toda nuestra vida, que no puede ser quitada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh tus maravillas que sobrepasan el entendimiento! para Dios el Verbo asumió carne, y para nosotros sólo tú has dado a luz sobrenaturalmente a Aquel que manifiestamente sostiene todas las cosas por su divina voluntad. A él suplicas en nombre de todos.

a San Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

La zarza, que ardía sin consumirse, prefiguraba tu nacimiento puro, oh Teotokos. Por lo cual ahora te suplicamos: apaga el horno furioso de las tentaciones que nos asedian, para que podamos magnificarte sin cesar.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Habiendo recibido del cielo la autoridad para desatar y atar las ofensas de los hombres como sacerdote según la ley, oh padre bendito, concede mediante tus súplicas el perdón de los pecados a los que te cantan, para que todos te bendigamos.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

En manifiesta santidad obtuviste la recompensa de tus dolores, oh bienaventurado Germano; y recibiendo un final bendito, alcanzaste la vida eterna, deleitándote incesantemente en la visión divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te ofreciste totalmente al Verbo que ve todas las cosas, y mostraste un servicio bueno y sagrado al Todopoderoso, trayendo sacrificios agradables, justos y aceptables, los himnos de tu labor, al Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Deja la sabiduría de la carne, oh Virgen dadora de Dios, y calma la agitación de mis pasiones que huyo a tu protección, teniendote como fundamento de mi esperanza, por la cual me enriquezco con tu divina intercesión y ayuda.

Katabasia del Pentecostario

Exapostilario

a los jerarcas

Venid, fieles, y con himnos cantados honremos la divina y más sagrada unidad de los jerarcas, los piadosos Epifanio y Germano, quienes dispersaron las tinieblas de las herejías e iluminaron toda la creación con el resplandor de la piedad.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

a los jerarcas

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Pentecostario

Tropario

a los jerarcas

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 4

a los jerarcas

Como es debido, oh fieles, alabemos a los dos maravillosos jerarcas, Germán y el piadoso Epifanio; porque con fuego han consumido por completo las lenguas de los impíos, estableciendo dogmas muy sabios para todos aquellos que a la manera ortodoxa alguna vez cantan el gran misterio de la piedad.

El Proquimeno

Tono 1

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.(dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas; Escuchen, todos los que habitan el mundo.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

La Epístola

Hebreos (7:26-8:2)

26 Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

1 Esto es lo principal de todo el discurso : Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,

2 y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

La boca del justo meditará sabiduría y su lengua hablará de juicio.

Aleluya, aleluya, aleluya

La ley de su Dios está en su corazón, y sus pasos no tropezarán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (5:14-19)

14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

15 Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

16 Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

18 En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

19 El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.